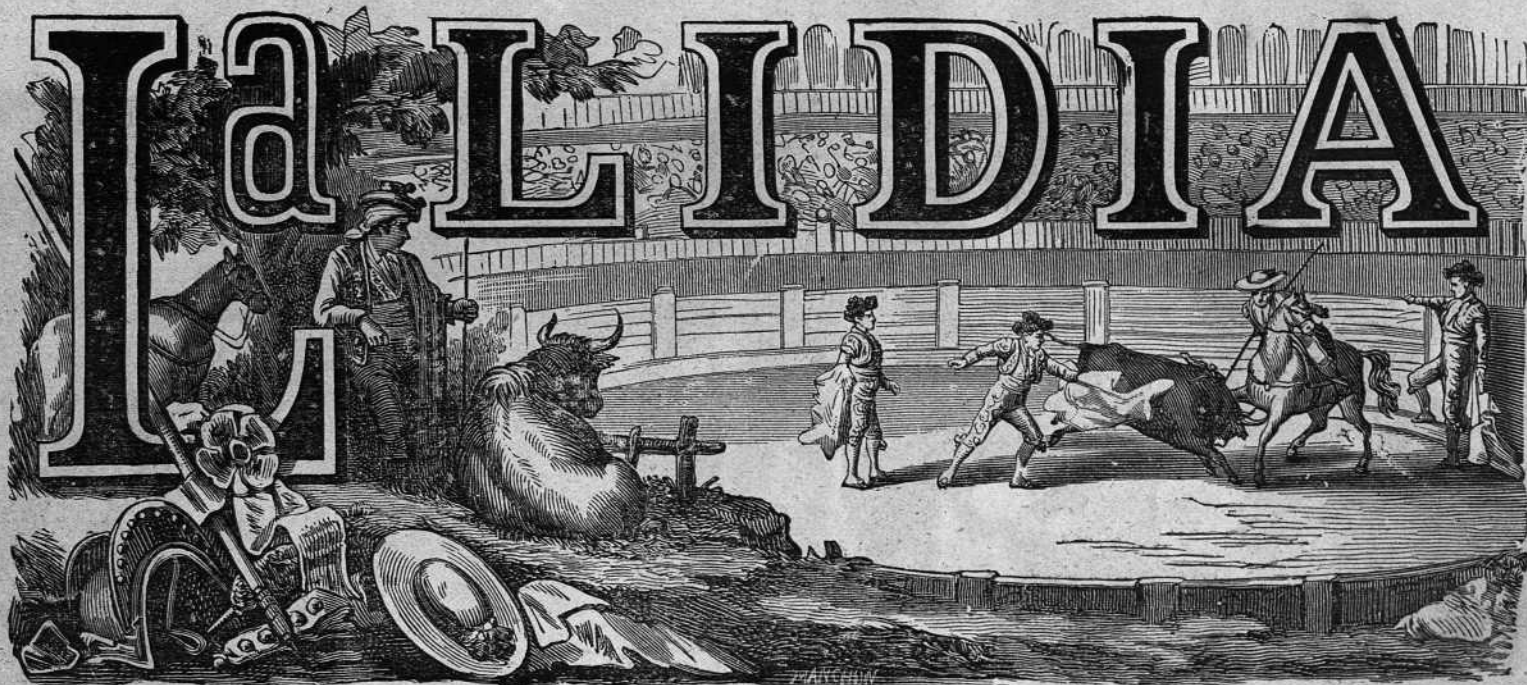


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCION
 Madrid: trimestre Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA
 25 números ordinarios Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

A Currito, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—Notas sueltas, por M. del T. y H.—Toros en Madrid (corrida extraordinaria de Beneficencia, 14 de Septiembre de 1890), por Don Cándido.

A CURRITO

SEÑOR DON FRANCISCO ARJONA REYES.



Muy señor mío y torero de mi consideración: He leído con asombro la intencionada carta que ha dirigido usted hace pocos días a un acreditado periódico político; la he releído, y pareciéndome sabrosa, la he vuelto a leer,

concibiendo, desde luego, el proyecto de decir acerca de su contenido cuatro palabras.

¿Con qué fin? No lo sé. Probablemente para que alguien las lea con desagrado; pero tengo ajustadas las cuentas con todos, y tanto me da quedar bien como quedar mal.

Empezaré por decir que V. no sabe lo que ha hecho al dar á luz su famoso escrito; y digo famoso, porque ha levantado una polvareda de mil demonios. Dirá V. que á quien le pique que se rasque, y tendrá V. razón; pero no basta tenerla en todos los casos: si discutieran sobre el fondo de lo que V. propone, iría ganando, que la verdad no tiene más que un camino; más ya se cuidarán de alegar, para desvirtuarla, que la persona que la expone es más ó menos apta, simpática ó antipática, mejor ó peor torero.

Usted es hombre serio, hombre de formalidad y de pocas palabras, y todo eso está ya muy anticuado: el arte de torear á la moderna es todo lo contrario, y se tiene ahora por gran lidiador al que hace más monadas y juguetes, y al que sabe el manejo de los aparatos telegraficos explotados hábilmente.

Venir el hijo de Curro Cúchares, aquel matador que sabía más durmiendo que la gente moderna despierta, á tirar de la manta para descubrir las miserias que están minando el terreno de la tauromaquia, es demasiado atrevimiento. Que le enseñaron á V. otras reglas; que le pusieron delante de toros de seis años, grandes, cornalones y ligeros como el viento, eso es ya muy antiguo; ahora nos divertimos más con las corridas alegrias, que V. llama *óccerradas*, con muchísima razón, y el tonto es el torero

que, pudiendo ser aplaudido por hacer á un cuatreño media docena de morisquetas á capote abierto, entiende que tiene más mérito lidiar en regla y con arte un toro de sentido.

¿Por qué se indigna V. al leer los regalos de orejas y rabos y las salidas en andas de los novilleros de hoy, si eso es consecuencia lógica del gusto estragado del público á quien están aficionando á lo grotesco y acrobático?

¿Cómo quiere V. que esos ejercicios gimnásticos, tan en boga, puedan efectuarse con toros de Palha, Miura y Pérez de la Concha, ni otros semejantes, si ahora se estila que los matadores elijan el ganado que han de lidiar? ¿Cualquier día van á escoger ellos toros que les den que hacer! Es más cómodo conseguir becerros—ó, como ahora se dice, toros terciaditos—que no pueden dudar los ganaderos en suministrarlos, puesto que se los pagan á igual precio que si fueran hechos ya, y de respeto. ¿No lo conoce V.?

Y si se dieran algún día toros de esta última clase, ¿quién cree V. que sería el torero á quien se los endosarian? Yo no lo sé, aunque casi me atrevería á señalar con el dedo quiénes estarían libres de tal compromiso.

Parece mentira que un matador de toros que por sus conocimientos y buena escuela debiera ser hoy el primero de los de su clase (y que si no está en ese lugar, á nadie puede culpar más que á sí mismo), escriba quejándose de los *infundios* que en tauromaquia se practican: si V. y algún otro no se hubieran abandonado, el arte nada hubiera padecido, porque lo bueno estaría encima de lo malo, y las piedras falsas no se estimarían como finas; en lugar de apretar, han aflojado Vds., y ahora, primero que haya quien recoja la cuerda, ha de pasar tiempo y ha de trabajarse mucho y bien, porque si no, Curro del alma, ESTO SE VA.

Mucho podría decir en apoyo de mi opinión; pero ¿á qué cansarse? Sacaría en limpio lo que usted ha de sacar de su expresiva carta; nada: la satisfacción de haber dicho cuatro verdades y quedar como estábamos.

Aunque no he tenido el gusto de tratar á usted—lo cual me sucede con casi todos los toreros,—tengo en mucho aprecio á la clase, y por eso soy suyo afectísimo seguro servidor

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

P. D. La Plaza de Madrid sigue sin gente. La poca que á ella va chilla que se las pela á tontas y á locas. La Empresa busca matadores;

los buscados no quieren venir, y si lo desean los no solicitados; compra toros y la envían toritos; los abonados no quieren abonarse y rabian porque les quitan el abono; la Autoridad interviene y no interviene; en una palabra, parece que jugamos al escondite.

¿En qué vendrá á parar tanto belén?

NUESTRO DIBUJO

COGIDA DEL ARMILLA

ESTEBAN Argüelles (*Armillá*) fué uno de los más notables banderilleros contemporáneos, cuyo recuerdo tardará mucho tiempo en borrarse, especialmente para los que tuvieron ocasión de apreciarle en el apogeo de sus facultades.

No era bonito ni pinturero con los palos; pero así como gusta de cuándo en cuándo la alegría en las suertes, así también satisface siempre la serenidad, el desahogo, la calma previora en el redondeo; y estas condiciones las poseía en alto grado el inolvidable torero madrileño.

Dotado además de excelentes aptitudes físicas de estatura y fuerza, y con la inteligencia adquirida al lado del maestro Cayetano, primero, y del esforzado Salvador Sánchez más tarde, resultaba un banderillero *verdadero*, que tomaba á los toros en la misma cabeza, fallaba en contadísimas ocasiones y no desmerecía de su pareja, Pablo Herráiz, que tan bien sentada tenía su reputación, siquiera como peón de lidia quedase de éste á muchos metros de distancia.

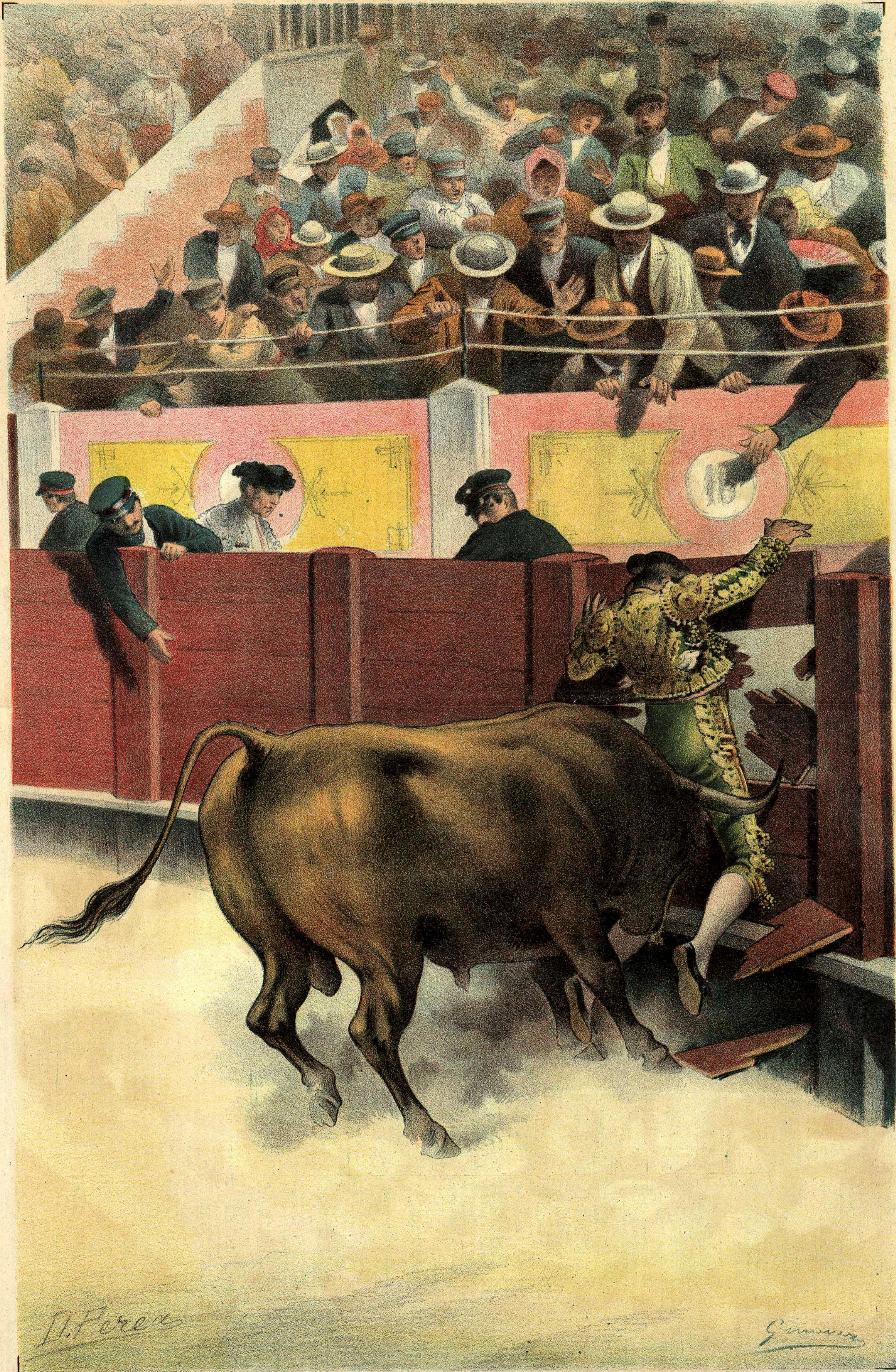
Entre los accidentes y peripecias que todos y cada uno de los lidiadores de reses bravas pueden relacionar en sus respectivas hojas de servicios, contaba Argüelles el representado en el cromó del presente número.

Tuvo lugar en una de las primeras temporadas de la Plaza nueva de Madrid, y en jurisdicción del tendido 10, si no es infiel nuestra memoria.

Desde el opuesto extremo, el bicho, que era gran le y codicioso, acosó á Esteban, saliendo tras él y ganándole paulatinamente el terreno; y alcanzado al llegar á la barrera, no tuvo tiempo de tomar el estribo, que lardo completamente pegado á las tablas á tiempo que las astas se clavaban en las mismas, haciéndolas saltar en pedazos y sintiendo el diestro, perfectamente encunado, el cálido aliento del animal sobre sus espaldas.

Á la violencia del choque, el toro se contuvo ante el destrozo causado por su impetuosa embestida, y Armilla cayó en el callejón entre las astillas de la valla, sin que tuviera que lamentar la más ligera contusión, aunque sí un susto de primera magnitud, lógicamente pensando.

Para todos los que presenciamos el suceso, no pudo ser más indudable la intervención de la Providencia; y ésta, que tan oportunamente había librado al torero de una trágica muerte, no tardó en minar su organismo con una enfermedad, á cuyos efectos sucumbió, cuando aún podía dar muchas satisfacciones al arte de torear, el malogrado Esteban Argüelles (*Armillá*), el día 1.º de Septiembre de 1879.



D. Foras

García



Notas sueltas.

En la novillada que el día 8 se celebró en esta Plaza, hubo algunos accidentes dignos de mencionarse.

Un toro de puntas, de D. Anastasio Martín, el primero, aguantó con bravura 15 ó 16 puyazos, dió una docena de tumbos á los picadores y mató siete caballos.

El segundo, de Torres Cortina, saltó al callejón, cogiendo al famoso diestro y director de los principiantes, Mariano Medrano, ocasionándole un puntazo en la pantorrilla derecha. Convengamos en que el toro pecó de irrespetuoso, atentando contra tan respetable institución.

Y uno de los matadores, el Ojeda, «primer espada de las arenas reales de Madrid» (¡boca abajo todo el mundo!), que dirían en Marsella, se hirió en una mano, teniendo que matar tres toros el Mancheguito.

* * *

En Murcia ha habido de todo, resultando las corridas de aquella población bastante desiguales.

En la primera con ganado de Ibañra, los toros fueron buenos, y los matadores, Espartero y Guerrita, quedaron regularmente, mejor el primero que el último.

En la segunda, las reses de Vázquez cumplieron bien; pero en cambio, ambos espadas fueron una desdicha. Según nos participa un testigo presencial, el Espartero se deshizo del primero de tres malos sablazos. Con el segundo tardó 24 minutos, pinchó 12 ó 13 veces, é intentó descabellar muchas más. Y en su tercero no pasó de mediano.

Por su parte, Guerrita no quiso ser menos; estuvo mal en su primero, é imitó á Manuel, tardando 23 minutos, y pinchando tantas veces como aquél; muy mediano en el cuarto, sin que pudiera apreciarse en el último, por ser de noche. A las seis de la tarde estaban en el tercer toro, y los matadores fueron obsequiados con un par de silbas monumentales.

En la última, con división de Plaza, los bichos de D. Anastasio Martín fueron alegritos, nobles y muy apropósito para lucirse la gente, como así lo procuraron, á fin de borrar la mala impresión de las dos anteriores, consiguiéndolo á poca costa, sin que por esto llevasen á cabo ninguna proeza extraordinaria.

Toros en Madrid.

Corrida de Beneficencia.—14 de Septiembre de 1890

La Excm. Diputación de la provincia, y en su nombre la Comisión especial de la corrida de Beneficencia, es muy fina y amable, y somos los primeros en reconocer y agradecer sinceramente las deferencias guardadas á la prensa en general, y en particular á la taurina, contrastando con el injustificado hinchamiento de sociedades y empresas particulares.

Pero esto no obsta para que á la vez comprendamos que algunas veces el acierto no corona los buenos propósitos, y en la ocasión presente la Comisión referida, justo es manifestar que no ha estado muy acertada.

No discutimos la elección de ganado, tema en que se fijan otros para hacer la oposición, opinando que debe figurar siempre alguna ganadería de la tierra.

Nosotros no somos exclusivistas en este punto, y con tal que cumpla y dé buen resultado, tanto nos importa que sea de Andalucía, como de Portugal, como de Navarra, como de cualquier otro punto de Castilla ó del resto de la Península. Por eso repetimos que no encontramos motivos de censura en que el ganado proceda de esta ó de la otra vacada.

Pero ¿le parece á la Diputación ó Comisión, que sólo dos matadores pueden llenar las exigencias que representan los precios de las localidades en estas benéficas funciones? Aun tratándose de un matador de primera fila como Lagartijo, es deficiente el personal de dos cuadrillas para la abundancia de reses que se lidian en las corridas de Beneficencia, y forzosamente tiene que resultar la monotonía, aun en el caso poco probable de que los diestros estén toda la tarde á envidiable altura.

El resultado pecuniario de la fiesta de ayer, le probará á la Diputación que no son descabellados nuestros argumentos; y sin querer insistir hoy sobre el asunto, nos prometemos ponernos más despacio y en breve tiempo al habla con la Excm. Corporación en algunas indicaciones conducentes al mayor brillo de la fiesta, y al mayor acrecentamiento de sus intereses, destinados al sostenimiento de laudables obligaciones.

Hechas estas observaciones, á las tres y media de la tarde de ayer, dió principio la segunda corrida de Beneficencia del presente año, á cargo de las cuadrillas de Rafael Molina (Lagartijo) y Angel Pastor, á las que estaba encomendada la lidia de cuatro toros de D. José M.^a de la Cámara, y

cuatro de D. Angel González Nandín, ambos de Sevilla, saltando en la arena el

1.º *Gilguito*, de Cámara; negro bragado, mansurrón y resentido de los cuartos delanteros. Tomó con poca voluntad ocho varas y dió tres caídas.

Juan Molina, después de una salida falsa, sobaquilleó un par, y Antolin, colocó uno muy bueno de poder á poder, y repitió Molina con otro al cuarteo, previa nueva salida falsa.

Rafael encuentra al toro descompuesto y queriéndose marchar, logra sugetarle un momento á fuerza de medios pases, pero no se cuadra el animal y busca alivio en las tablas, de las que no consigue sacarle el matador á pesar de todos sus esfuerzos, y en ellas hubo de arrancarse para darle una estocada ida y caída que el bicho echa fuera, siendo el final de tan laboriosa brega; otra estocada ida á paso de banderillas, otra del mismo género, saliendo por pies, un centenar, y me quedo corto, de capotazos y recortes, una corta perpendicular y delantera, y un descabello con algunas fatigas.

2.º *Culebro*, de Nandín; negro bragado, de libras y cornicorto.

Sintiéndose algo al hierro, pero con voluntad y acierto en las acometidas, tomó nueve varas, dió una caída y mató tres caballos.

Llorens clava un par de sobaquillo en buen sitio, y el Barberillo otro en las orejas, cuarteando, repitiendo el primero con otro par aceptable.

Angel Pastor empieza con frescura y pasando con arte, y tras seis pases, entre ellos dos naturales de verdadero mérito, le dió al animal una estocada en lo alto, corta, por no meterse todo lo debido, pero lo suficiente para que su enemigo doblara á los pocos instantes.

El puntillero acertó á la cuarta. (Aplausos.)

3.º *Espartero*, de Cámara; berrendo en negro, capirote, y botinero, corto y abierto de defensas. Angel Pastor coge la moña en un recorte, durante el primer tercio. Con voluntad y con poder toma ocho varas, da cuatro caídas y mató dos caballos.

Manene cuadra en la cabeza y pone un gran par, y Ostión otro regular; repite el primero con medio, y finaliza Ostión con uno superior.

Rafael, con pocos pases dados con elegancia, entra á matar de verdad, y se moja los dedos en un superior volapié.

Después de esta buena faena, saca el estoque, y con él descabella á la primera.

(Muchos aplausos.)

4.º *Arquete*, de Nandín; colorado; ojo de perdiz y corniavacado, blando, topón y manso.

Tomó ocho varas, dió dos caídas y mató un caballo.

El Pito marca un buen par que no clava, y Remigio pone medio de mala manera, repitiendo cada uno en su turno con otro entero de poco mérito.

Pastor, ayudado por Rafael en los primeros pases, sigue después sin ayuda para tirarse de lejos en tres ocasiones, dando un pinchazo y dos cortas despreñadas. Un pinchazo sin soltar; un bajonazo; otro sablazo pescuecero, una estocada á paso de banderillas, otra al revuelo de un capote, otro sablazo, y finalmente un metisaca, compusieron la segunda parte de la faena del espada, que había empezado con aplausos por el airoso juego de muleta.

5.º *Sombrero*, de Nandín; negro listón, bragado, giron, rebarbo, recogido de cara y corto de armas, de poder, y duro y seco en las acometidas, terminó la pelea sin volver la cara, y tomó 10 varas, dando seis caídas y matando siete caballos.

Antolin puso un par cuarteando muy pasado, y Juan Molina, con dos salidas previas en falso, un par á la media vuelta y otro de la misma clase su compañero.

Rafael, con el fenomenal capote de su hermano al lado, torea con sobriedad y con mayor sobriedad estoquea, pues con tres pases nada más, larga un *hermosísimo* sablazo en el propio pescuezo de la res que tiene á bien echarse para que el puntillero remate á la segunda.

6.º *Soriano*, de Cámara; cárdeno oscuro salpicado, bravo y de poder. Tomó 10 varas y mató cuatro caballos.

Entre Barberillo y Llorens colocan un par y dos medios, regular el entero que correspondió al primero.

Angel, con un lujo de precauciones inverosímil, torea despegado y descompuesto, para darle un pinchazo en hueso, sigue la brega en la misma forma y larga media estocada engendrada desde muy lejos y saliendo por delante, es achuchado dos veces por el animal, al que larga después una corta, caída y cruzada, un pinchazo cuarteando y barrenando, y, finalmente, una honda y un descabello á la primera.

7.º *Farolero*, de Nandín, castaño albardado, bociblanco, de libras y cornicorto.

Tomó seis varas, dió tres caídas y mató un caballo.

Entre Frutos y Ostión colocan tres pares malos.

Rafael torea de muleta sin parar y se arranca de lejos para una corta y delantera, que escupe el toro, de igual modo entra segunda vez y se echa fuera, resultando media bien señalada, que vuelve á escupir el animal, otra corta en su sitio, tomando las tablas, y otras dos estocadas más, que no son bastante á dar fin del bicho, y por remate dos intentos de descabello, necesitando que funcionase todavía el cachetero.

Al salir el 8.º cierra el día. Se llama *Velludo*; es de Cámara; ensabanao, capirote en castaño, calcetero grande, y abierto de cuerna. A duras penas, distinguimos que toma cuatro varas, da dos caídas, haciendo en una al descubierto un buen quite Rafael; mata un caballo; es pareado á gran velocidad; cae en medio del ruedo; se vuelve á levantar; coge Angel los trastos; pasa y pincha no sabemos como; es cogido y volteado; salen los cabestros y por fin se echa el toro, y termina la función en completa oscuridad.

EL GANADO

Allá, allá, se han andado las dos ganaderías. Jueces de una competencia entre ambas, nos hubiéramos encontrado perplejos para dictaminar y adjudicar el premio con completa imparcialidad. Lo que si afirmamos desde luego, es que han cumplido bastante bien, y que con respecto á los toros la corrida fué muy superior á las últimas que habíamos presenciado de la misma indole.

El toro 5.º, de Nandín, honra por su faena, del primer tercio, á una vacada; aunque un poco tarde al principio, fué luego bravo, seco y certero, diseminando por el anillo siete cadáveres. Para los siguientes tercios se aplomó quizás demasiado.

También el 6.º, de Cámara, hizo muy buena pelea en varas, acometiendo con coraje y trayéndose considerable fuerza en la cabeza; y el 3.º de la misma familia dió lugar á las dos mejores bregas de la tarde, en banderillas y muerte por su nobleza y voluntad.

Los restantes, llenaron su lugar, sin volver ninguno la cabeza, en sus condiciones de más ó menos bravura; presentando las desigualdades consiguientes en palos y muerte, y siendo el peor de todos y para todo el 7.º de Nandín.

Sintetizando; ganado muy aceptable, y que gracias á él no se resintió la fiesta de la pesadez con que hemos luchado en bastantes corridas de proporciones más extensas que las acostumbradas.

LOS MATADORES

Rafael (de escarlata y oro), encontró al primero incierto, á pesar de lo que tomó bien los primeros pases de muleta, viéndose luego el matador en la necesidad de trabajarle con medios pases, por acentuar el bicho el defecto citado, adoleciendo, por consiguiente, el trasteo de monotonía y poco lucimiento. El estoque se clavó también cuatro veces, con poca seguridad y acierto, notándose, sin embargo, en el diestro, ánimos de cumplir.

Esto lo consiguió Lagartijo cumplidamente en el tercero que se prestó admirablemente para que el maestro le toreará adornándose con la muleta, y entrara en los medios con un magnífico volapié hasta el pomo, sacando en seguida el estoque, y descabellando á la primera. La ovación fué de verdad, con acompañamiento de tabacos y demás consecuencias del caso.

El quinto, que estaba bastante quejado, apenas tomó el percal, y Rafael lió al tercer muletazo; y bien obedeciese á echarse fuera de la suerte ó á marcharse la mano, el cordobés clavó un sablazo pescuecero que dió con el toro en tierra, y puso de manifiesto la prudente resignación de la concurrencia en obsequio de todos.

Y en el séptimo, que era un pavito insípido como dejamos indicado, el espada labró en campo árido, y dicho se está que no cosechó nada agradable, á pesar de emplear bastante tiempo y no pocos esfuerzos.

Cumplió Lagartijo en el resto de la brega, sin hacer nada de extraordinario, y estuvo más eficaz que de ordinario dirigiendo el ruedo.

Y ¿hasta cuándo, maestro? Porque por ahí se dice que por este año ha terminado V. su misión en Madrid, y que quizá no le veremos el que viene.

Angel (de azul y oro) pasadero en el segundo. Vimos allí pases muy buenos, por más que notásemos cierta indecisión no justificada al herir, puesto que el toro se prestaba bien á la suerte.

Fatal en el cuarto. También este bicho acudía; pero ¿de qué servía que acudiese, si el matador no se arrimó una sola vez? ¡Qué pinchazos, dolorosas y metisacas, hasta completar el número de diez! Borremos de la memoria esta faena, en gracia del simpático diestro...

No mucho mejor estuvo en el sexto. Pinchó igualmente en abundancia, y le vimos con disgusto, en defensa y huyendo todo el tiempo que duró aquel lió de capotes, carreras, vueltas y mareos, que motivó un aviso y la precipitación en último término.

Y en el octavo no podemos juzgarle, porque no poseemos el don de ver en las tinieblas; pero conste que lamentamos el volteo, y celebraremos que no tenga desagradables consecuencias.

En el resto de la brega trabajador.

LOS BANDERILLEROS

Bueno, más que bueno, Antolin en el primero. A su altura Manene en el tercero. Muy bien Ostión. Luego Llorens. Esto y Angel cobraron dos divisas con limpieza. Con la capa, Juan, el irremplazable Juan.

LOS PICADORES

Superior Agujetas picando y haciéndose el mismo el quite á fuerza de rodar. Los restantes, exceptuando en una ocasión en que parecían clavados en la tierra, mejor que lo que acostumbran y aguantando los grades batacazos, aunque por fortuna sin pasar de ahí.

La Presidencia bien: ayer se demostró que aun para limpiarse las narices tienen que tomar los ediles sus precauciones, á fin de que no se incurra en equivocadas inteligencias. ¿Media entrada? Tal vez no llegase... y calor-cillo.

La rectificación de la hora de empezar, muy mal acordada. Ya se vió como en definitiva faltó tiempo.

DON CÁNDIDO.